

**Unidad y decisión: apuntes  
sobre la crítica y teoría literarias  
norteamericanas. Norman Holland,  
Stanley Fish y Paul de Man**



111-132

Nicolás Garayalde\*

---

**Resumen**

Creo que, por una razón u otra, importantes teorías literarias norteamericanas no han sido lo suficientemente traducidas e incorporadas dentro del campo académico argentino. Me parece que esta carencia tiene numerosas consecuencias siendo la confusión entre el estructuralismo y la Nueva Crítica y el desconocimiento del deconstruccionismo literario de Yale algunas de ellas. Por este motivo, en este artículo intento ofrecer un diálogo entre tres autores norteamericanos que representan diferentes posiciones frente a la literatura y que nos permitan acercarnos a sus pensamientos: Norman Holland, Stanley Fish y Paul

---

**Abstract**

I believe that, for different reasons, important American literary theories have not been sufficiently translated and introduced in the Argentine academic field. I think this situation has led to many consequences, including the lack of differentiation between Structuralism and New Criticism and the ignorance about Yale's Literary Deconstruction. In this article I try to set, taking into consideration the concepts of reading, unity and decision, a dialogue between three American authors who represent different viewpoints in relation to literature: Norman Holland, Stanley Fish and Paul de Man. To that end, I will work on

---

\* CONICET – UNC. Correo electrónico: nicolas\_rio3@hotmail.com

De Man. Para ello, trabajaré con tres conceptos que según veo suponen puntos de encuentro y desencuentro entre los autores mencionados: lectura, unidad y decisión.

the aforementioned concepts, which I consider common and differing points among the stated authors.

**Palabras clave**

Unidad  
Decisión  
Lectura  
De Man  
Holland  
Fish

**Key words**

Unity  
Decision  
Reading  
De Man  
Holland  
Fish

**Fecha de recepción**

30 de agosto de 2013

**Aceptado para su publicación**

29 de noviembre de 2013

“Uno decide por sí solo, pero la decisión  
está poblada de fantasmas”

M. Ferraris

## Introducción

Según he podido observar, advierto en la Argentina una falta de atención considerable sobre una importante parte de la teoría literaria norteamericana desde el *New Criticism* hacia acá: destacados pensadores del país del norte parecen no haber tenido todavía por estas latitudes la recepción que sus obras ameritan. Basta una rápida mirada por los programas de congresos de literatura en Argentina en el último año<sup>1</sup>, basta una rápida mirada en los programas de Teoría literaria de las carreras de Letras de las Universidades Nacionales<sup>2</sup>, basta, también, brevemente, revisar la bibliografía traducida: poco se tardará en notar la ausencia de importantes aportes de la teoría literaria estadounidense así como en advertir la falta de traducciones de obras que, según me parece, resultan de gran importancia para el campo de los estudios literarios. Las razones de este

---

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, a modo de muestra, los programas de los dos Congresos más importantes del último año en Argentina: 1) V Congreso Internacional de Letras (UBA), en noviembre de 2012; 2) III Congreso Internacional Cuestiones Críticas (UNR), en abril de 2013.

<sup>2</sup> He podido acceder a los siguientes programas (detalle entre paréntesis la aparición de autores norteamericanos en el caso de programas que los contemplan): Teoría y Crítica Literaria de la UNJu, (2013), a cargo de Elena Bossi (Culler, 1989); Teoría Literaria I de la UNLP (2013/2014), dictada por Miriam Chiani (Clifford, 1995; Geertz, 1994; de Man, 1990a; Berman, 1991; Jameson, 1996); Teoría Literaria II de la UNLP (2013), a cargo de José Luis Diego (este caso presenta la particularidad de que los dos textos de origen norteamericano que se incluían en el programa del año 2011 fueron quitados en el correspondiente al año 2013: Bloom, 1995; Culler, 1998); Teoría Literaria de la UNC (2013), a cargo de Adriana Boria (Culler, 2000); Teoría y Análisis Literario de la UBA (2011), conducida por Adriana Rodríguez Pérsico (Foster, 2001; Jameson, 1998); Teoría Literaria II de la UBA (2011), dictada por Ana María Zubieta (Bloom, 1995). Si bien en todos los programas que he podido revisar se observa la presencia de algún texto de procedencia norteamericana advertimos que se trata en general de la línea de estudios culturales. En este sentido, según me parece, hay una falta de textos que acudan a corrientes de la teoría literaria norteamericanas como podrían ser el deconstruccionismo de Yale o la *reader-response criticism*. Hay que señalar, sin embargo, que algunos de estos programas contemplan autores en este sentido, sobre todo vinculados al deconstruccionismo, pero dentro de la bibliografía general no obligatoria.

fenómeno están fuera de mi alcance y exigen, de estar en lo cierto, una cuidadosa investigación que no podré desplegar aquí.

En todo caso, el presente artículo quisiera apuntar hacia un trabajo de reparación y dedicarse en, al menos, algunos de los aspectos de dos corrientes teóricas que lamento no ocupen el espacio que merecen: la Escuela de Yale y la teoría *reader-active* de la *reader-response criticism*.

Cierto es que existen excepciones como el caso de Harold Bloom, profesor en Yale, cuya obra ha sido ampliamente traducida, aunque por momentos bajo graves errores<sup>3</sup>. Pero la obra de Bloom acusa una articulación con conceptos ya no muy bien tratados por los académicos argentinos: por un lado, con un psicoanálisis que parece, en todo su despliegue, clásico, estrictamente norteamericano (se sabe que Lacan, pese a sus esfuerzos, tuvo muchas complicaciones para ingresar en los Estados Unidos); por otro, con la noción de “influencia” que al día de hoy parece una palabra prohibida en algunas cátedras de literatura en la Argentina. Los conceptos de *misreading* y “desacato creativo”, por tomar algunos paradigmáticos, parecen desconocerse absolutamente<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Algunas editoriales respetables han publicado traducciones que adolecen de defectos por momentos muy serios a nivel teórico. Por ofrecer un ejemplo, Trotta ha editado *The anxiety of influence* bajo el título de *La ansiedad de la influencia*, traduciendo *anxiety* por “ansiedad”. Esta transposición literal deja de lado la acepción de *anxiety* como “angustia”, olvidando la clara referencia de Bloom al concepto freudiano (1990), que el crítico norteamericano toma sobre todo de *Hemmung, Symptom und Angst* traducido al inglés por James Strachey como *Inhibitions, Symptoms and Anxiety* y al español (tanto en la edición de Biblioteca Nueva como de Amorrortu) como *Inhibición, síntoma y angustia*. Un lector que recién se introduce en la obra de Bloom perderá de este modo el trasfondo psicoanalítico del concepto de angustia que Bloom recoge del padre del psicoanálisis. En *Anatomía de la influencia* (2011) el error se retoma: no es sino recién hacia la página 31 que advertimos, gracias a una referencia explícita de Bloom al libro de Freud, que cada vez que ha dicho ansiedad ha querido decir angustia. Para nuestra sorpresa, el traductor ha incluso respetado el nombre de la traducción española, generándose un confuso pasaje: “Hay muchos candidatos a la hora de elegir el mejor libro de Freud, aunque mi favorito es su revisión de 1926 de una teoría de la ansiedad anterior, Inhibiciones, síntomas y angustia. En él Freud se libera de su extraña opinión de que toda ansiedad es consecuencia del deseo reprimido, y la reemplaza por la fecunda idea de que la ansiedad es una señal de peligro” (Bloom, 2011: 31). Un problema similar se encuentra en la traducción de *On deconstruction* de Jonathan Culler. Similar porque se trata de una traducción sobre el deconstruccionismo de Yale y porque encontramos errores de transposición de términos freudianos. Hacia la página 25, Culler cita a Freud con una noción que Hillis Miller ha trabajado numerosas veces: lo ominoso, que en la edición de Biblioteca Nueva se traduce por “lo siniestro”. Ni uno ni lo otro, el traductor elige “lo intuitivo”, ignorando las extensas discusiones en torno a este término que ya en alemán (*unheimlich*) implica numerosas valencias de sentido.

<sup>4</sup> En el caso de la noción de *misreading* su desconocimiento posiblemente se deba a que fue desarrollado por Bloom fundamentalmente en un libro que no ha sido traducido al español: *A map of misreading* (2003).

Me propongo entonces aquí detenerme en tres autores que pertenecen al campo de los estudios literarios en los Estados Unidos y que representan de algún modo las teorías mencionadas: Paul de Man, para el caso de la Escuela de Yale; Norman Holland y Stanley Fish, para el caso de las teorías *reader-active*.

Considero absolutamente necesario volver hacia estos autores por las consecuencias teóricas que su desconocimiento acarrea. Quisiera, antes de reseñar algunos aspectos centrales de sus planteos, explicitar brevemente al menos dos de estas consecuencias: 1) la confusión en torno a la etiqueta de *New Criticism*; 2) la ausencia de consideración de perspectivas antitextualistas en los estudios de recepción.

1) ¿Qué entienden los teóricos argentinos por *New Criticism*? Puesto que parece tornarse evidente que en la Argentina el *New Criticism* es, poco más o menos, una versión americana, aparentemente diferente en su solo nombre, del estructuralismo europeo. Un breve ejercicio demuestra esta confusión: la mayoría de los textos que mencionan la expresión Nueva Crítica la tratan indistintamente, empleándola como sinónimo de estructuralismo. Una pura economía de estilo que en algunos casos es anunciada y no llega a ser empleada: hacia 1971 Beatriz Sarlo, a cargo del número 49 de la colección *Literatura Contemporánea* del Centro Editor de América Latina, desplegaba bajo el título de *El estructuralismo y la Nueva Crítica* una prolija reseña, profundamente erudita en una joven Sarlo, de todo lo que en Francia acontecía en torno al estructuralismo en la literatura, la antropología, la semiología, incluso el psicoanálisis. La expresión Nueva Crítica, sin embargo, con gran desilusión para un lector que, tentado por el título, creería encontrar comparaciones, acuerdos y desacuerdos, no aparece más que una sola vez: en el título. Parece borrarse luego bajo su aparente sinónimo. Pero no solo eso: hacia el final, bajo el apartado "De los autores citados", leemos una lista que no incluye ni ingleses ni norteamericanos a excepción de dos nombres: McLuhan y Susan Sontag!, a quien se cita a partir de *Contra la interpretación* (1996), donde cabalmente uno podría leer una protesta contra la Nueva Crítica.

No es un detalle menor esta confusión. En su libro *Sobre la deconstrucción* (1998), Jonathan Culler expresa mayor interés en oponer estructuralismo a Nueva Crítica que estructuralismo a posestructuralismo:

Los proyectos interpretativos de la Nueva Crítica están vinculados a la preservación de la autonomía estética y a la defensa de los estudios literarios frente al intrusismo de varias ciencias. Si, al intentar describir la obra literaria, la crítica estructuralista hace uso de varios discursos teóricos, alentando con ello una especie de intrusismo científico, entonces la atención crítica se centra no en el contenido

temático que presenta la obra estéticamente sino en las condiciones de significación (Culler, 1998: 21-22).

Culler continúa al cuestionar la utilidad de una división entre estructuralismo y posestructuralismo. Y efectivamente parece tener razón cuando reflexionamos sobre algunos acercamientos entre la obra de de Man y la del Roland Barthes de la década del sesenta y principios del setenta. Después de todo, parte de la propuesta de Barthes en *Crítica y verdad* (2006) radicaba en la formulación de una *ciencia de la literatura* como ciencia de “las condiciones del sentido” (Barthes, 2006: 59). Paul de Man veía allí mismo la aparición de una teoría literaria y la consecuente resistencia, “cuando el objeto de debate ya no es el significado o el valor sino las modalidades de producción y de recepción del significado y del valor previas al establecimiento de éstas” (de Man, 1990a: 17). El mismo Barthes anunciaba lo esencial de una clasificación de los lenguajes para una sociedad y lo revolucionario de todo desplazamiento en esa clasificación: ¿no se trata en Paul de Man precisamente de una renovación en las maneras de la clasificación? ¿No es el pasaje a la retórica, con un aparente abandono de la estética, un gesto en este sentido? Pero todo ese gesto parecía oponerse a la Nueva Crítica, cuando no, al contrario, al estructuralismo. Así las cosas, quizás podamos comprender más acabadamente las relaciones entre el estructuralismo y el posestructuralismo en la literatura si introducimos a la Nueva Crítica como un elemento tercero, de absoluta autonomía, cuyas diferencias con el estructuralismo resignifican el sistema de relaciones. Pero no es aquí donde podré desarrollar esta problemática. Antes bien, me interesa traer esta serie de elementos para demostrar en qué medida se torna necesario incorporar autores provenientes de la tradición norteamericana de Paul de Man a los programas de estudio y la enseñanza de la crítica y la teoría.

2) Se han desarrollado en los Estados Unidos, especialmente a partir de los '70, un conjunto de propuestas orientadas al lector que han tenido poca, a veces ninguna, difusión entre los estudios de la lectura en Argentina y que han dado germen a teorías de la lectura en algunos puntos cercanas a Yale, en otros absolutamente opuestas. En todo caso, así como el formalismo ruso primero y el estructuralismo y posestructuralismo francés después abarcaron la influencia sobre la teoría literaria en las universidades argentinas, las perspectivas dirigidas al lector parecen haber decantado a partir de una tradición alemana que va de la fenomenología, pasando por la hermenéutica, a la *Rezeptionsaesthetik*. Pero a poco o nada se reduce la influencia de lo que se ha dado llamar en los Estados Unidos la *reader-response criticism*.

El fenómeno es comprensible cuando los estudios en recepción han provenido casi siempre en la Argentina desde perspectivas sociológicas y, por tanto, sobre el interés en “lectores reales”. Las propuestas de Iser y Jauss, por

nombrar los nombres más destacados de la Estética de la recepción, han sido tomados y reelaborados por investigaciones de lo más variadas que se han preocupado por definir cómo leen grupos de lectores determinados. La Estética de la recepción ofrece todo un marco teórico por demás atrayente, dada su claridad y solidez teórica, enfocado directamente hacia un modo de entender el proceso de significación bajo la reivindicación de la figura del lector. Sin embargo, resulta curioso que los estudios interesados en lectores reales hayan puesto sus ojos tanto en la *Rezeptionsaesthetik* y tan poco en la vasta producción norteamericana de los estudios orientados al lector, cuando precisamente aquella no toma, ciertamente, lectores reales por objeto. Resulta aún más curioso que una de las apuestas más radicales de la *reader-response criticism*, la teoría transaccional de Norman Holland, no haya despertado interés en Argentina siendo la perspectiva psicoanalítica tan cara a las casas de estudio de nuestro país. La explicación en este último caso resida tal vez en el tipo de psicoanálisis elegido por Holland, de corte lichtenstiano y en franca oposición a la propuesta lacaniana.

De una u otra manera, sin poder ofrecer explicaciones satisfactorias de los motivos por los cuales diversos autores de valor inapreciable no han tenido su merecida incorporación en la teoría literaria argentina, quisiese aquí ofrecer, en un gesto mínimo de compensación, en el espacio que resta del ensayo, algunos cruces entre propuestas que resultan de las más diversas pero que, según creo, por su misma diversidad, nos ofrecerán algún panorama de los problemas y polémicas que enfrentaron tradiciones teóricas diferentes en los Estados Unidos desde la década del 70 cuando se trataba de pensar la literatura. Me concentraré específicamente, como ya he señalado, en tres autores (Paul de Man, Norman Holland y Stanley Fish) y en momentos específicos de sus carreras, que han sufrido evidentemente transformaciones sobre las cuales estaremos atentos. La actualidad de estos pensamientos es absoluta. Dos de ellos siguen, en efecto, produciendo y su pensamiento ha perfilado reacomodaciones que tal vez no podamos aquí evidenciar. Pero tal vez este ensayo ofrezca la posibilidad de refrescar la recepción de autores que hemos podido leer y de otros que no han llegado siquiera a pasar la frontera<sup>5</sup>. Como se trata de teorías de cierta complejidad que la

---

<sup>5</sup> Nos concentraremos en etapas más o menos determinadas de los tres autores mencionados. A riesgo de reducir, pero bajo ganancia explicativa, podríamos anunciar del siguiente modo cada uno de los cortes temporales en los autores trabajados: (1) Norman Holland: nos situaremos en lo que podría denominarse la tercera etapa del autor siendo las dos primeras su pasaje por la Nueva Crítica y su teoría de la lectura psicoanalítica de *The Dynamics of Literary Response* (1968) donde aún el análisis se detenía en el texto y no en el lector (lo que se produciría con el giro de 1975 con *5 Readers Reading*). De esta época es su artículo "Unity, Identity, Text, Self" que trabajaremos más detenidamente. A esta etapa siguió, a partir de finales de la década del '90, la incorporación de un marco teórico neurológico que no modificó, en realidad, la estructura central de la teoría sino que vino, más bien, a consolidar los argumentos psicoanalíticos sobre el nuevo fundamento de los recientes

extensión de este ensayo está lejos de poder abarcar, optaré por introducirme en sus propuestas a partir de tres conceptos-guías, íntimamente relacionados unos a los otros, que me parecen de vital importancia en sus teorías y que nos permiten articular un cruce entre ellas: 1) la lectura (en tanto todas ellas están interesadas en qué significa leer y cómo lo hacemos); 2) la unidad (en cuanto es un concepto que implica controversia entre las distintas posturas); 3) la decisión (en tanto es una noción íntimamente vinculada al rol del lector y la posibilidad de la lectura en las tres teorías).

### **Paul de Man, Norman Holland, Stanley Fish**

No creo ser reduccionista si afirmo que la **lectura** es el concepto sobre el que se asientan las reflexiones más interesantes de las teorías literarias norteamericanas que he mencionado anteriormente. Precisamente por lo que estas teorías pueden ofrecernos en torno a la noción de lectura es porque definiendo acérrimamente la necesidad de incorporarlas a los hábitos de estudios de nuestros estudiantes de grado.

Las consecuencias de una problematización de la lectura son diversas y diversas son las propuestas aquí presentadas. Pero basta señalar, creo no exagerar al respecto, que los planteos teóricos que pretendo reseñar brevemente aquí se transforman rápidamente en cuestiones metodológicas y epistemológicas que trascienden la mera especificidad de los estudios sobre la literatura. A riesgo de sonar gratuitamente polémico, creo posible afirmar que la interpretación de ciertos pasajes demanianos nos conduce a pensar en la teoría literaria como un área privilegiada dentro de la cual despuntar consideraciones epistemológicas. Por supuesto que esto resultará sospechoso, viniendo precisamente de alguien

---

aportes de la neuropsicología. En esta última etapa se encuentra paradigmáticamente su libro *Literature and the Brain* (2009). Los conceptos de unidad y decisión no han sufrido, de todas maneras, alteraciones importantes a partir de 1975; (2) Stanley Fish: trabajaremos especialmente con un artículo de 1970, "Literature in the Reader: Affective Stylistics", que es luego editado en el libro *Is There a Text in This Class?* en 1980 y repensado a la luz de un prólogo del propio autor donde lleva a cabo una poderosa autocrítica. Durante toda la década del '70 Fish desarrolló un proceso que lo condujo hacia posiciones cada vez más radicalizadas en torno a lo que podríamos tildar de antitextualismo. En este sentido, estaremos atentos tanto a las formulaciones del artículo como a las propias reflexiones posteriores del autor expuestas en su prólogo. Fish derivó, posteriormente, cada vez más hacia problemas de interpretación ligadas al campo del derecho; (3) Paul de Man: quizás podamos discurrir menos cautelosamente en este caso, puesto que trabajaremos sobre todo con la última etapa de de Man, expuesta en sus libros *Alegorías de la lectura* (conjunto de ensayos trabajados por una decena de años y publicados en 1979) y *La resistencia a la teoría* (serie de ensayos de principios de los '80 publicados en 1986 tras la muerte del autor).



que dedica sus horas al estudio de la teoría literaria. Pero quisiera se considere antes la importancia de la posibilidad/imposibilidad de la legibilidad de la teoría en las ciencias humanas, e incluso del metalenguaje como experiencia ligada a ciertas condiciones de legibilidad.

En la muy recomendable introducción al libro *Teorías literarias del siglo XX. Una antología* (2005), Cuesta Abad y Jiménez Heffernan señalan de este modo una de las consecuencias más importantes del giro lingüístico:

En otras palabras, el denominador común a las distintas teorías del giro lingüístico estriba en la autocomprensión o la metacrítica del lenguaje como *medium* de todo presupuesto ontológico, epistemológico y pragmático. Esto quiere decir que la *legibilidad* del discurso teórico (entendida aquí como diafanidad referencial e inteligibilidad semántica y lógico-conceptual de su lenguaje) condiciona *kantiano modo* la posibilidad misma del objeto de comprensión; y que la autocomprensión crítica del lenguaje, al anteponer el análisis de la estructura verbal del propio discurso teórico como constitutiva de la comprensibilidad de su objeto, fluctúa entre el problema de la "literalidad" y el de la "legibilidad" (2005: 21).

No es casual que me detenga, entonces, en una teoría como la de Paul de Man, por un lado, y en otra como la de Norman Holland, por otro. El giro retórico de de Man pone en escena precisamente los problemas de literalidad y legibilidad del discurso metacrítico; la teoría transaccional de Norman Holland representa el intento de superación, dentro de las teorías orientadas al lector, de los problemas epistemológicos y metodológicos del formalismo, la Nueva Crítica y el estructuralismo. Stanley Fish, finalmente, implica una propuesta a la que autores como Norman Holland adherirían sin demasiadas objeciones, pero todavía sobre la base de un formalismo del lector y emparentada, a su vez, con nociones, si se me permite, sociológicas de la lectura. La propuesta de Fish muestra aquí una complejidad interesante, puesto que se dibuja entre un antitextualismo, un lector hipotético, una libertad interpretativa a niveles cercanos a Robert Crosman (1982)<sup>6</sup> y un afán regulador de la anarquía interpretativa a partir de conceptos como el de "comunidades interpretativas".

Paul de Man es en los Estados Unidos una de las figuras más visibles de la llamada Escuela de Yale. Se trata de una de las principales vías de acceso del pensamiento de Derrida en el país del norte. De allí que la Escuela de Yale haya

---

<sup>6</sup> Robert Crosman sostiene una postura subjetivista y relativista en torno a la lectura y otorga gran libertad al lector en la emergencia del sentido. Crosman sostiene que el significado otorgado al texto a partir de la intención del autor es una mera convención de lectura.

sido considerada la vertiente deconstruccionista de la teoría literaria. Sus trabajos tienen un fuerte contenido filosófico y comparte con Derrida la influencia de Heidegger así como el profundo interés sobre la obra de Rousseau. Sin embargo, pese a la posibilidad, pedagógica o antipedagógica, de hablar en términos de una Escuela de Yale, queda claro que entre sus integrantes hay notables diferencias que vuelven sospechosa cualquier etiqueta homogeneizadora. En el caso de Paul de Man puede observarse un esfuerzo por explicitar la manera en que los textos se deconstruyen a sí mismos: esto es, cómo explicitan sentidos sólidamente articulados que se deshacen mutuamente. Para ello, sus estudios implican un importante análisis retórico que en numerosos casos procuran establecer una oposición deconstructiva entre lo figurado y lo literal<sup>7</sup>. El dismantling de un sentido posible del texto se produce cuando el análisis que lleva a cabo de Man termina por evidenciar que la única legibilidad posible es la de la ilegibilidad del texto, en tanto resulta imposible decidir por un sentido cuando existe uno contrario, igualmente legítimo, que lo anula. De Man comparte esta estrategia con Derrida y también con Hillis Miller<sup>8</sup>. Todos ellos consideran que la deconstrucción es una operación del texto que evidencia su ilegibilidad: la lectura supone enfrentarse a una decisión imposible, puesto que siempre es posible hallar dos sentidos que se desdican el uno al otro y son igualmente válidos.

La teoría de Norman Holland representa la opción psicoanalítica de lo que suele denominarse como *reader-response criticism*. Es esta una corriente esencialmente norteamericana que, a la par de la Escuela alemana de Constanza, propuso situar el foco de los estudios literarios sobre la figura del lector. En el caso de Holland encontramos un planteo verdaderamente radical que se explicitó en toda su formalidad hacia 1975 con *5 Readers Reading*, donde el autor se propone explicar las diferencias en las lecturas que cinco estudiantes hacen de un cuento de William Faulkner a partir de un perfil psicológico estructurado sobre el marco conceptual de un psicoanálisis freudiano. Esto lleva a Holland a pensar en la lectura como una experiencia transaccional y a formular la tesis fundamental de su pensamiento que no abandonará: leer es recrear la propia identidad. En pocas palabras, la lectura es un proceso absolutamente subjetivo que consiste en mezclar la persona con el texto, recreando el texto a partir de un tema identitario definido por las fantasías y las defensas típicas del lector.

La propuesta de Stanley Fish descansa, durante la época de *Is There a Text in This Class?* (1980), en el concepto de “comunidades interpretativas”. Para Fish los textos no son la fuente de interpretación sino que, inversamente, la interpretación es la fuente de los textos. En este sentido, no existen sentidos correctos, los sentidos dependen del lector pero que a su vez está regulado por las condiciones

---

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, los ensayos reunidos en *Alegorías de la lectura* (1990b).

<sup>8</sup> Recomiendo la lectura del ensayo de J. Hillis Miller “El crítico como huésped” (2003), que supone una clara demostración de la deconstrucción cercano al estilo de Paul de Man.

específicas de una “comunidad interpretativa”. Esto es, existen un conjunto de reglas que condicionan las lecturas y de este modo es posible afirmar que existe una interpretación “normal”, que existe una legislación de las interpretaciones, que no es posible una caótica anarquía de la interpretación (como muchos críticos norteamericanos de entonces veían emerger tras las ideas de Fish): todo sentido depende de la interpretación, pero toda interpretación depende de su comunidad interpretativa.

### **Lectura, unidad, decisión**

La noción de *unidad* que opto por introducir aquí junto a la de *lectura* se explica por una mera decisión estratégica. No es que la unidad sea un concepto que en sí mismo me parezca interesante dentro de estos autores. Pero, de algún modo, nos servirá para introducir algunas ideas generales en torno a la lectura que llevan a cabo de Man, Holland y Fish. No sucede lo mismo con el concepto de *decisión*: se trata de una noción crucial en torno a los efectos de una epistemología de la lectura.

La categoría de unidad cuenta con una larga trayectoria dentro de los estudios literarios, ligada primeramente a la oratoria. El *Fedro* (1955) de Platón hace decir a Sócrates que un discurso debe organizarse como una “criatura viviente”. En la *Poética*, Aristóteles señala que las artes “deben imitar... un todo completo, una unidad estructural tan íntimamente relacionada que la transposición o eliminación de cualquiera de sus elementos distorsiona o disloca el conjunto” (Aristóteles, 2004). De una u otra forma, tomando diversas modalidades, la noción de unidad ha estado en general involucrada en las concepciones del arte. En un artículo de 1968, “Why Organic Unity?”, Holland asumía la unidad como una condición esencial a la literatura y las artes. Aún más, cercano a Northrop Frye, Holland sostenía que por la unidad misma pasaba el ejercicio de la crítica: “La primera incumbencia de la crítica es identificar ‘todo el diseño de la obra como una unidad’. Podríamos debatir si la unidad es inherente a la obra o, como la belleza, está en el ojo de quien ve” (1968: 20)<sup>9</sup>. 1968 fue también el año de publicación de su emblemático libro *The Dynamics of Literary Response*, donde establecía las bases de una teoría orientada al lector, abandonando el formalismo de la Nueva Crítica sobre la cual había transitado hasta entonces. Sin embargo, el concepto de unidad, tan caro a los *New Critics*, continuaría cumpliendo un rol muy importante en la obra posterior de Holland. Incluso cuando, en 1975, el viraje hacia el lector dejara atrás todo rastro de textualismo, incluso cuando, hacia fines de la década del '90, comenzara su etapa neuropsicoanalítica, Holland continuaría sosteniendo su crítica y su metacrítica sobre la noción de unidad.

---

<sup>9</sup> Me pertenecen todas las traducciones de las citas de Norman Holland y Stanley Fish.

Es una poderosa herencia de la Nueva Crítica que otras teorías orientadas al lector como la Escuela de Constanza han también recibido<sup>10</sup>. Este aprecio por el concepto de unidad vuelve comprensible el modo en que Holland se aferra a un psicoanálisis del yo bajo el pensamiento de Heinz Lichtenstein y de Erik Erikson, expresado fundamentalmente en 1985 con la publicación de *The I*<sup>11</sup> y en 1992 con *The Critical I*. En este último libro Holland dedica un capítulo a describir lo que considera el efecto de Saussure en diversos autores, sobre todo posestructuralistas, en cuanto a un “desasimiento del yo”. Es decir, la eliminación del yo en términos psicológicos, reemplazado por una textualidad del yo:

La idea del sujeto (subject)<sup>12</sup> inquietaba a la generación de Barthes. Después de la mediocre performance de la mayoría de los franceses durante la Segunda Guerra Mundial, los existencialistas de la posguerra como Sartre, Camus o Beauvoir pusieron una pesada carga de responsabilidad en el individuo. Los trabajos como el de Barthes tratan de desvanecer la culpa de la posguerra desvaneciendo al individuo (Holland, 1992: 173).

La transformación que opera Holland en torno a la unidad se desarrolla en todo caso en un desplazamiento: si en los primeros ensayos de su retorno al lector (*The Dynamics*) la unidad se vinculaba aún a la obra, desde 1975 encontramos una noción de unidad como efecto de la reconstrucción del lector: en este sentido, el marco psicoanalítico de su propuesta abandona el texto para concentrarse en la categoría de identidad, que Holland toma de Heinz Lichtenstein. Si bien este giro se concretiza emblemáticamente en su *5 Readers Reading*, es en “Unity, Identity, Text, Self” donde Holland expone con absoluta claridad su nueva posición frente al concepto de unidad y la relación con las nociones de identidad, texto y *self*. Se trata de un artículo de 1975, incorporado en la antología *Reader-Response Criticism* de Jane Tompkins (1980). Holland contaba ya entonces con el fundamento empírico de *5 Readers Reading* donde, conducido por la idea de que la lectura es un proceso transaccional de recreación de la propia identidad, desarrolló una serie de entrevistas con cinco estudiantes universitarios a partir de la lectura del cuento “Una rosa para Emily” de William Faulkner. Holland

---

<sup>10</sup> Véase al respecto mi libro *Las conveniencias de la no-lectura* (2013), especialmente el capítulo “Estética de la recepción”.

<sup>11</sup> Se trata del único libro traducido de Holland, a cargo de Juan Cargas-Duarte (Universidad Católica de Valparaíso). Se encuentra disponible online: <http://www.clas.ufl.edu/users/nholland/elyo/elyohome.html>.

<sup>12</sup> Es necesario ser cuidadosos con el empleo de la noción de sujeto aquí. Holland en todo momento prefiere hablar de nociones como *yo*, *self*, *individuo* e *identidad*. Hacia el comienzo de *The Critical I*, Holland acerca, sin embargo, la noción de *yo a sujeto*. Creo, de todas maneras, que resultará menos confuso mantenerlos claramente separados.

encontró una gran variedad en la respuesta de sus lectores y esta variedad sería explicada a partir de las diferencias en las identidades y de la convicción de que “la interpretación es una función de la identidad” (1975a: 816). El contexto de esta fórmula es el de un ego psicoanálisis: Holland asume la noción de identidad de Lichtenstein, entendida como un tema y sus variaciones. Como ya habíamos adelantado, la lectura recrea la identidad del lector en un juego de fantasías, mecanismos defensivos y elaboraciones secundarias a fin de manejar la ansiedad generada por las fantasías. A partir de aquí, la unidad deja de ser una característica del texto para devenir una característica de la recreación de la identidad: “La unidad que encontramos en los textos literarios está impregnada de la identidad que encuentra tal unidad” (1975a: 816). En este punto, Holland introduce una nota al pie que resulta relevante a nuestros propósitos:

Usualmente se dice que los textos literarios encarnan normas para un número infinito de experiencias que los diversos lectores parcialmente consiguen. Sin embargo, se puede explicar las numerosas y diferentes lecturas de un texto de un modo más económico (o bien más “Occámico”) diciendo que las diferencias provienen de los numerosos y diferentes lectores antes que del texto que, después de todo, permanece igual y es evidentemente no infinito.

Casualmente, es el análisis detallado de lo que los lectores ciertamente dicen sobre lo que leen lo que distingue, por un lado, el trabajo de lo que ha sido llamado la “Escuela de críticos psicoanalíticos de Buffalo” o el uso literario de la teoría de la comunicación de Elemer Hankiss en Budapest de, por otro lado, la “estilística afectiva” de Stanley E. Fish (1975a: 822).

Seguidamente, Holland recomienda leer comparativamente su artículo con un ensayo de Stanley Fish, “Literature in the Reader: Affective Stylistics”. Holland ha declarado siempre estar de acuerdo con las propuestas de Fish en torno a la lectura. De todos modos, explicita en esta nota al pie su diferencia en torno al análisis de lo que los lectores ciertamente dicen. Es este, a su vez, el punto de inflexión en torno al cual giran sus diferencias en cuanto a los problemas que suscitan sus teorías: para la teoría de Holland la dificultad estriba en cómo explicar las similitudes en las respuestas lectoras; para Fish, en cómo explicar las variaciones.

También para Fish la lectura tomó un eje principal sobre la noción de proceso. Aún más: el significado mismo deja ya de considerarse como un resultado de la lectura y se lo identifica con el proceso de la lectura mismo: “la respuesta del lector no *va hacia* el sentido, es el sentido” (Fish, 1980: 3). Hasta aquí las posiciones son cercanas a Holland e, incluso, a otros autores como Jonathan Culler:

“hablar del significado de la obra es contar la historia de una lectura” (Culler, 1998: 36). Pero la historia que cuenta Fish parte de un desplazamiento en la pregunta que se formula y se detiene en una suerte de estilística chomskiana. Fish propone sustituir la pregunta “¿qué significa?” por “¿qué hace?”. Pero a diferencia de Holland no lleva el interrogante hacia los lectores reales, sino que formula un proceso sobre la hipótesis formal de un “lector informado”:

El lector informado es alguien que (1) es un hablante competente de la lengua en la que está escrito el texto; (2) está en completa posesión del ‘conocimiento semántico que un receptor maduro incorpora en su tarea de comprensión’, incluyendo el conocimiento (esto es, la experiencia, tanto de productor como de receptor) de conjuntos léxicos, posibilidades fraseológicas, expresiones idiomáticas (profesionales, dialécticas, etc.); y (3) tiene competencia *literaria* (Fish, 1980: 48).

La teoría de Fish en este momento de su trayectoria pretende volver al lector pero se detiene en un formalismo, siempre preocupado por evitar la anarquía interpretativa. El método que Fish proponía en este momento (en el prólogo a *Is There a Text in This Class?*, de 1980, revisaría y criticaría varios de sus supuestos anteriores) consistía en una “ralentización” de la lectura, hipotetizando el mecanismo que el lector informado llevaría a cabo, las expectativas semánticas que involucra, sobre la base, según parece, de una lingüística generativa<sup>13</sup>. La objeción salta prontamente, como Peter Rabinowitz se apura en expresar: “las descripciones que hace Fish de las respuestas frecuentemente parecen arbitrarias y sin fundamento. (...) Es difícil comprender por qué cualquier lector respondería del modo como lo hace el suyo” (Rabinowitz, 2010: 416). La arbitrariedad de la respuesta era enfrentada en parte por Fish a partir de su noción de “comunidad interpretativa”, que restringiría la variabilidad de respuestas en el lector. Es por eso que, en su posterior revisión, Fish admite que

el argumento en “Literature in the Reader” está apoyado (o así se anuncia) sobre el lector y contra la autosuficiencia del texto, pero en el curso del ensayo el texto deviene más y más importante, y más que ser liberado, el lector se encuentra a sí mismo más constreñido en su nuevo protagonismo de lo que estaba antes (1980: 7).

---

<sup>13</sup> Lo que sucede durante ese proceso se asemeja mucho, por momentos, a la propuesta de lectura y de “lector implícito” que Wolfgang Iser desarrolla en *El acto de leer*, donde el proceso se desarrolla en una interacción texto – lector bajo las modalidades de la anticipación y la retrospectión.

Sin embargo, más allá de esta cierta autocrítica de Fish, encontramos un énfasis en "Literature in the Reader" que desdice la noción de armonía que la estética de la recepción ha heredado de los modos tradicionales de interpretación. En este sentido, Fish sostiene, al describir su análisis sobre una frase particular, que "lo que la frase hace es dar algo al lector y luego quitárselo, atrayéndolo hacia la promesa, que no será cumplida, de su devolución" (1980: 25). Fish habla de una "indefinición de la experiencia" y pronto habremos de volver a estas cuestiones cuando nos refiramos a Paul de Man. La noción de unidad, en todo caso, parece no pasar cómodamente a través de la teoría de Fish. En determinado momento de su ensayo, buscando ejemplos más extensos para demostrar su método, Fish comienza a analizar la problemática de la unidad en el *Fedro* de Platón y el conjunto de contradicciones que es posible advertir allí en un análisis por momentos demaniano<sup>14</sup>. Fish observa primeramente una contradicción cuando el texto platónico desdice su propio valor, al afirmar, en boca de Sócrates, que "a ningún discurso escrito o pronunciado, sea en verso, sea en prosa, debe mirársele como un asunto serio" (Platón, 1955: 187). Se trata de un enunciado que ha generado diversas polémicas en torno a la unidad y la inconsistencia del *Fedro*. Fish señala que, por un lado, Sócrates afirma en un determinado momento que todo discurso debe estar articulado como una criatura viva, cuyas partes estén en "exacta relación con el conjunto" (1955: 107), pero, por otro, hay una crítica a la impiedad de la retórica bajo la buena construcción del discurso: "En otras palabras, el discurso de Lysias es malo porque no está bien articulado en su conjunto y el de Sócrates es malo porque está bien articulado en su conjunto" (Fish, 1980: 38). Ahora bien, esta contradicción que enfrenta el lector (contradicción que no advierte ni Sócrates ni Fedro) no es un problema a resolver, de acuerdo a Fish, sino algo que sucede al lector, "un hecho de respuesta".

Podemos señalar entonces dos cuestiones en torno a la exposición de Fish. Por un lado, la noción de *unidad* no es conservada del mismo modo que en Holland y antes bien no le preocupa como hecho del texto. Holland, vale aclarar, no afirmaba la unidad del texto (al menos desde 1975) sino la unidad que recrea el lector a partir de su propia identidad. Pero en todo caso la unidad era algo a conseguir; no así en el caso de Fish, donde la contradicción se involucra en el mero proceso de la lectura, en su propia experiencia (el lector, según Fish,

---

<sup>14</sup> Hasta donde he podido verificar, solo dos ensayos del libro *Is There a Text in This Class?* han sido traducidos al español. Por un lado, el ya clásico "¿Hay un texto en esta clase?" incluido en al menos dos antologías (Palti, J. E. [ed.] [1998]; Cuesta Abad y Jiménez Heffernan, [eds]. [2005]); por otro, el artículo que trabajamos aquí, traducido como "La literatura en el lector: estilística afectiva" en Warning, R. (ed.) (1989). La versión española de este último artículo en la edición de Visor ha suprimido, sin explicación aparente, desde la mitad de la página 36 hasta el apartado "The Affective Fallacy Fallacy", en la página 42 de la edición original en inglés. Desconozco los motivos de esta falta, pero se trata, precisamente, de las páginas donde Fish desarrolla el análisis sobre el *Fedro* de Platón.

llega a dejar de interesarse en ella). Por otro lado, tenemos el problema de la *decisión*, que se implica centralmente en el afán fisheano de resolver la anarquía interpretativa mediante la formulación de las “comunidades interpretativas”. En el prólogo de 1980, donde realiza la autocritica por el modo en que el lector se le escapaba de las manos, escribía Fish:

La lectura más fuerte sería aquella en la cual la conciencia del sujeto estaba completamente informada por nociones convencionales, con el resultado de que cualquier *decisión* para afirmar esta o aquella creencia estaría ella misma posibilitada por creencias que él no eligió (1980: 17).

Sin embargo, podríamos pensar, con Rabinowitz, que el lector de Holland no es en ninguna medida mucho más libre que el de Fish. Aún más: toda su decisión está determinada por la personalidad. E incluso cuando intenta deshacerse completamente de las restricciones del texto reconoce que, de todos modos, “Miss Emily no puede ser un esquimal -a menos que ejerzamos alguna violencia sobre el texto” (Holland, 1975b: 119).

Los problemas de la unidad y de la decisión se vuelven especialmente interesantes en el caso de Paul de Man. Su obra es particularmente más compleja e implica una tradición filosófica de la que carecen los trabajos de Holland y Fish. Por eso su interacción con la Nueva Crítica adquiere también otra modalidad: renegaba de las nociones de unidad y armonía así como de la ingenua creencia de una coincidencia entre objeto y palabra; simpatizaba con la modalidad de la lectura atenta (*close reading*) que desarrolló la tradición inmanentista de los *New Critics* norteamericanos así como con su rechazo a todo psicologismo. Pero quizás lo que más interesaba a de Man, y de allí la importancia de sus estudios sobre la lectura, era la imposibilidad de conocer. Aún más: de Man cree que es en la literatura donde mejor se visibiliza esta condición, puesto que se trata de advertir de qué modo la literatura alegoriza la lectura y pone en evidencia el problema de la legibilidad. El camino de de Man se conduce por lo que podríamos llamar un giro retórico que, asentado sobre las consecuencias del giro lingüístico, opera una tensión entre la retórica y la gramática para evidenciar las modalidades en las que un texto se deconstruye así mismo. De cierto modo, lo que de Man demanda es la cautela frente a las nuevas teorías que se creen preparadas para abandonar definitivamente el formalismo. Hay en de Man un “más allá del formalismo” cada vez que cuestiona la transparencia del lenguaje y el valor de la presencia; pero hay un “más acá del formalismo” cada vez que discute las teorías aparentemente superadoras que, sin embargo, según de Man, mantienen la oposición dentro/fuera y terminan por reivindicar una referencialidad del lenguaje.



Paul de Man arroja por la borda toda posibilidad de hallazgo o reconstrucción de la unidad. Antes bien su lectura opera sobre la modalidad misma por la que el texto se desdice, la manera en la que visibiliza la aporía. J. Hillis Miller, perteneciente a la llamada Escuela de Yale, ha llevado esta formulación demañana hasta sus consecuencias más radicales afirmando que la labor del crítico radica precisamente en encontrar dentro del sistema del texto la condición alógica que rompa con la unidad de sentido. En *Alegorías de la lectura* de Man demuestra con diversos ejemplos la forma en que dos lecturas igualmente coherentes generan sin embargo una contradicción inherente. Toma por caso el poema de Yeats "Among School Children" y el verso final "How can we know the dancer from the dance?". Tradicionalmente se ha leído este verso como una pregunta retórica, como si se afirmara la imposibilidad de diferenciar signo y referente, creador y creación. Pero de Man sostiene que sería posible también leer la pregunta literalmente. Como una pregunta que indaga realmente por cómo establecer las distinciones que no nos lleven a cometer el error de identificar lo que no puede ser identificado. Este ejemplo revela que la lectura literal puede ser a veces más compleja de leer que la figurada. Pero insiste, además, en la aparición de significados opuestos igualmente válidos, donde una segunda lectura, esta vez literal, deconstruye a la anterior, como si el verso significara que "puesto que la bailarina y la danza no son lo mismo, separar ambos términos podía ser útil, incluso quizás desesperadamente necesario" (de Man, 1990b: 25). Y con mayor claridad sostiene luego:

Esta indicación debiera bastar para sugerir que es posible hacer que dependan de una sola línea de texto dos lecturas enteramente coherentes y enteramente incompatibles entre sí, dos lecturas cuya estructura gramatical está desprovista de ambigüedad, pero cuyo modo retórico transforma tanto el talante como el modo de todo el poema, poniéndolo al revés. (...) De ninguna manera podemos tomar tampoco una decisión válida en cuanto a establecer cuál de las lecturas ha de tener prioridad sobre la otra; ninguna de ellas puede existir en ausencia de la otra (1990: 25-26).

Podemos señalar aquí dos aspectos cruciales para nuestro recorrido: Paul de Man no afirma que se trata de un binario opuesto de gramática/retórica. Antes bien, esta dupla deconstruye la polaridad fuera/dentro, acopla dos lecturas igualmente válidas y deshace la sagrada unidad tradicional. El concepto de *decisión* es igualmente suspendido, puesto que al haber dos lecturas opuestas de igual validez nos enfrentamos a la condición de indecibilidad de la lectura. O aún, si se me permite insistir: lo que se vuelve legible es, en todo caso, la ilegibilidad del texto.

Sin embargo, podríamos pensar que la legibilidad se reestablece, y con ello la unidad, en un segundo nivel. Precisamente allí donde se lee lo ilegible, donde de Man afirma, por ejemplo, a propósito de Proust, la alegorización de la lectura.

Es este mismo problema el que ha llevado al cuestionamiento, ciertamente generalizado hacia todas las versiones del deconstruccionismo, de una anulación de la diferencia, de una repetición automática que era posible reconocer en el estructuralismo, donde toda operación crítica vuelve una y otra vez sobre la deconstrucción del texto. No es un aspecto que parezca fácilmente solucionable. Y no sería del todo adecuado atribuirlo a una crítica tan elaborada como la de Paul de Man, donde en todo caso, si la conclusión termina por conducir hacia los modos de tensión de lecturas que se deconstruyen unas a otras, no siempre lo vemos describir este fenómeno de la misma manera en diferentes obras.

### **Notas finales: algunas consecuencias de los pensamientos de Holland, Fish y de Man**

De uno u otro modo, estos tres autores, absolutamente dispares, ofrecen conclusiones y polémicas que resultan necesarias dentro de la crítica y la teoría literarias y sobre las cuales deberíamos volver. Los tres representan modalidades de trabajo completamente diferentes, que podríamos calificar de “dinámica transaccional” (Holland), “estilística afectiva” (Fish) y “formalismo retórico” (de Man). Creo que cada una de ellas es capaz de sostener el enunciado de Maurizio Ferraris que abre el epígrafe de este artículo: “Uno decide por sí solo, pero la decisión está poblada de fantasmas” (Ferraris, 2006: 130). Solo que lo que cada uno entiende por fantasmas nos conduce a reflexionar sobre aspectos cruciales a la hora de pensar en los estudios vinculados a la literatura. Creo que una serie de consecuencias de los pensamientos de estos autores pueden resultar de profundo interés para nosotros: 1) una remite a la teoría, metodología y epistemología de los estudios sociológicos de la lectura, tan expandidos actualmente: ¿podemos pensar en grupos de lectores al modo de comunidades interpretativas que expliquen las variaciones e igualdades al momento de leer según categorías sociológicas? ¿Implican estas perspectivas un reduccionismo que anula la diferencia entre los individuos olvidando cuanto tiene de particular cada ejercicio de lectura?; 2) otra involucra el problema de la literaridad y de la función del crítico en torno a la literatura: ¿es la literatura un discurso especial, bien porque se articula como una unidad como ningún otro discurso (Holland), bien porque supone el privilegio de exponer la ilegibilidad del texto (de Man)? ¿O más bien se debe abandonar toda pretensión de definir el campo de la literatura y adoptar una visión pragmática donde literatura es lo que decidimos que es por convención (Fish)? Y en torno a la posición asumida, ¿cuál es la función de la crítica: reconstruir las modalidades de recreación de la propia identidad bajo el problema de la incapacidad de generalizar (Holland), ralentizar operativamente la lectura como proceso analizando las interacciones con un lector informado llevaría a cabo según sus competencias y su comunidad interpretativa (Fish) o explicitar los mecanismos por los cuales un texto se deconstruye a sí mismo evidenciando el fracaso de la lectura (de Man)?;

3) una tercera nos conduce a una epistemología de las ciencias humanas, donde la teoría literaria se exhibe como un campo apropiado: ¿es posible elaborar un metalenguaje y tornar legible la literatura como objeto o la misma ilegibilidad funciona en ambos niveles condenando al conocimiento siempre fallido (de Man)? ¿Existe un discurso capaz de abandonar la perspectiva identitaria de su autor que conduzca a un conocimiento intersubjetivo o estamos obligados a pensar los modos en que la identidad psicológica nos sumerge en un solipsismo (Holland)? ¿Debemos, en todo caso, asumir una posición pragmática donde no se trate de demostrar sino de persuadir (Fish)<sup>15</sup>?

Estas problemáticas, entre otras, abren cada uno de estos autores y los cruza entre sí, representando fructíferas vertientes de la teoría literaria norteamericana: la crítica de la respuesta literaria, el pragmatismo y el deconstruccionismo. Algunos de ellos, incluso, han seguido pensando estas cuestiones a la luz de nuevos desarrollos teóricos, que inauguran nuevos interrogantes, como es el caso de la introducción del neuropsicoanálisis en el pensamiento de Holland.

De uno u otro modo, parece ser una obligada tarea que nos conduzca a repensar una epistemología y una ética de la lectura: ¿Qué es leer? ¿Cómo leer? ¿Qué ética de la lectura es posible construir detrás de su carácter ominoso?

### **Programas consultados**

Bossi, Elena (2013), *Programa de Teoría y Crítica Literaria*, San Salvador de Jujuy, UNJu.

Boria, Adriana (2013), *Programa de Teoría Literaria*, Córdoba, UNC.

Chiani, Miriam (2013), *Programa de Teoría Literaria I*, La Plata, UNLP.

De Diego, José Luis (2011), *Programa de Teoría Literaria II*, La Plata, UNLP.

De Diego, José Luis (2013), *Programa de Teoría Literaria II*, La Plata, UNLP.

Rodríguez Pérsico, Adriana (2011), *Programa de Teoría y Análisis Literario*, Buenos Aires, UBA.

Zubieta, Ana María (2011), *Programa de Teoría Literaria II*, Buenos Aires, UBA.

---

<sup>15</sup> "La incumbencia de la crítica, en otras palabras, no era decidir entre interpretaciones sometiéndolas al test de evidencia desinteresada sino establecer por medios políticos y persuasivos (son la misma cosa) el conjunto de asunciones interpretativas desde el punto vista en el cual la evidencia (y los hechos y las intenciones y todo lo demás) será, en lo sucesivo, especificable" (Fish, 1980: 16).

## Bibliografía

- Aristóteles (2004), *Poética*, Buenos Aires, Colihue.
- Barthes, Roland (2006), *Crítica y verdad*, México, Siglo XXI.
- Berman, Marchall (1991), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Madrid, Siglo XXI.
- Bloom, Harold (1995), *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama.
- (2003), *A Map of Misreading*, New York, Oxford University Press.
- (2009), *La ansiedad de la influencia*, Madrid, Trotta.
- (2011), *Anatomía de la influencia*, Buenos Aires, Taurus.
- Clifford, James (1995), *Dilemas de la cultura Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- Crosman, Robert (1982), "How readers make meaning", en *College Literature*, Vol. 9, Nº 3, pp. 207 – 215, [disponible en <http://www.jstor.org/stable/25111482>].
- Cuesta Abad, José Manuel y Jiménez Heffernan, Julián (eds.) (2005), *Teorías literarias del siglo XX. Una antología*, Madrid, Akal.
- Culler, Jonathan (1982), *On deconstruction*, New York, Cornell University Press.
- (1989), "La literaturidad", en AA.VV., *Teoría literaria*, México, Siglo XXI.
- (1998), *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra.
- (2000), *Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona. Crítica.
- De Man, Paul (1990a), *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor.
- (1990b), *Alegorías de la lectura*, Barcelona, Lumen.
- Ferraris, Maurizio (2006), *Introducción a Derrida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Fish, Stanley (1980), "Literature in the Reader: Affective Stylistics", en *Is There a Text in This Class? The authority of the interpretive communities*, Cambridge, Harvard University Press.
- Foster, Hal (2001), *El retorno de lo real*, Madrid, Akal.

- Freud, Sigmund (1990), *Inhibitions Symptoms and Anxiety*, London, WW Norton & Company.
- Garayalde, Nicolás (2013), "Estética de la recepción", en *Las conveniencias de la no-lectura*, Córdoba, Comunicarte, pp. 35-48.
- Geertz, Clifford (1994), *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós.
- Holland, Norman (1968a), *The Dynamics of Literary Response*, New York, Oxford University Press.
- (1968b), "Why Organic Unity?", *College English*, vol. 30, nº 1, pp. 19-30, [disponible en <http://www.jstor.org/stable/374505>].
- (1975a), "Unity, Identity, Text, Self", en *PMLA*, Vol. 90, No. 5 (Oct., 1975), pp. 813-822.
- (1975b), *5 Readers Reading*, New Heaven and London, Yale University Press.
- (1985), *The I*, [traducción de Juan Vargas-Duarte], [disponible en: <http://www.clas.ufl.edu/users/nholland/elyo/elyohome.html>].
- (1992), *The Critical I*, New York, Columbia University Press.
- Holland, Norman (2009), *Literature and the Brain*, Gainesville, The PsyArt Foundation.
- Iser, Wolfgang (1987), *El acto de leer*, Madrid, Taurus.
- Jameson, Frederic (1996), *Teoría de la posmodernidad*, Madrid, Trotta.
- (1998), "Sobre los estudios culturales", en Jameson, Fredric y Žizek Slavoj, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, pp. 69-136.
- Miller, J. Hillis (2003), "El crítico como huésped", en Bloom, H. et al., *Deconstrucción y crítica*, México, Siglo XXI.
- Palti, J. E. (ed.) (1998), *El giro lingüístico*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Platón (1955), "Fedro o de la Belleza", en *Apología de Sócrates. Diálogos*, Buenos Aires, Ateneo.
- Rabinowitz, Peter (2010), "Otras teorías orientadas al lector", en Selden, Raman (ed.), *Historia de la crítica literaria del Siglo XX*, Madrid, AKAL.

Sarlo, Beatriz (1971), "El estructuralismo y la Nueva Crítica", *Literatura contemporánea*, fascículo 49, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 145-168.

Sontag, Susan (1996), *Contra la interpretación*, Buenos Aires, Alfaguara.

Tompkins, Jane (1980), *Reader-Response Criticism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Warning, R. (ed.), *Estética de la recepción* (1989), Madrid, Visor.